

La forma de los nervios

1998

Publicado en: *Dial*, nº 0, Barcelona, ESARQ, Universidad Internacional de Cataluña, primavera 1998.

La forma... ¿Cómo debe ser la forma arquitectónica hoy? ¿Puede incluso formularse una pregunta así? ¿Y qué es la forma? Por que el arquitecto debe saberlo, como creador de formas que es, aunque muchos por no querer enfrentarse a esta cuestión se escabullirán con la tópica respuesta de que es una mala pregunta. Pero a mí me es igual si es buena o mala. Yo quiero una contestación.

¿Es una nube? ¡Perfecto!, por que eso significaría que es real, que podría “cogerse”, aunque sea impalpable. Y aun los hay que lanzan al aire el famoso lema decimonónico, con más de un siglo de vetustez, de “la forma sigue a la función” (o por lo menos lo demuestran con lo que construyen). Pero esto ya no se lo cree nadie, y menos desde 1968, en que el conceptual Hans Hollein lo contrapuso a “la función sigue a la forma”. Por otro lado, personalmente veo que hay otra frase que describe mejor lo que percibo, y como actúo al proyectar, aquella del expresionista Ernst Ludwig Kirchner, de la forma como sismógrafo de mis emociones... Sismógrafo, que de manera compulsiva y brusca va transcribiendo los sismos interiores, las mareas que se acumulan en los nervios cuando estos están a flor de piel, apelotonados en la última superficie, esa piel, como bolsa exterior que mantiene apretada nuestra carne y nuestras visceras, evitando que se desparramen a cada paso.

Así, cuando (por lo menos) los nervios están a flor de piel la forma nace de los nervios, la forma de los nervios... ¿Qué forma tienen los nervios? ¿Cómo determina su forma a la forma? ¿Y cómo se abalanzan a crear? Desde luego, la forma de los nervios es la más rotunda e impactante, la más inmediata a la emoción personal y ajena, la más tensionada. Ayudado por lo que nos rodea, pues la forma de los nervios recoge cierta crispación ambiental (que existe), cierta reacción contra un contexto definido desde una civilización podrida por el oro, como comentaba hace más de cien años Paul Gauguin (todavía vigente); sociedad de establecidos anquilosados, de sobrevaloración de lo funcional, de lo pragmático, de lo económico; absolutización que ha acabado fagocitando todo valor que no se ajuste a la eficacia capitalista. Y sin embargo las vanguardias artísticas nos han ganado la libertad, también la formal, y eso no podemos dejar arrebatárnoslo por ninguna academia moderna, por ningún falso dogma, por ningún diseccionador de nuestros nervios, que son los que mejor saben cómo debe ser hoy la forma arquitectónica.

Alberto T. Estévez
Doctor arquitecto